

Sobre la etimología de algunos arabismos españoles de procedencia griega

*Dedicado a D. Carlos Alberto Ronchi March,
de la Academia Argentina de Letras,
cuyo trabajo «Helenismos en el DRAE» ha
servido de inspiración para el presente artículo.*

Tal como se expresa en la dedicatoria, la brevísima pero enjundiosa ponencia presentada por el Dr. Ronchi en el X Congreso Extraordinario de Academias Hispano-Americanas de la Lengua nos ha proporcionado un excelente modelo y punto de partida para abordar el tema de la etimología de algunos arabismos del español, concretamente los de procedencia griega, real o supuesta.

De la misma manera que, como señala el Dr. Ronchi en su trabajo, la palabra española *acónito* no procede directamente del griego ἀκόνιτον, sino a través del latín *aconitum*, ni *amaranto* procede directamente del griego ἀμάραντος, sino a

través del latín *amarantus*, ni *asterisco* procede directamente del griego ἀσπερίσκοϋς, sino a través del latín tardío *asteriscus*, y así en otros muchos casos, tampoco el DRAE, ni el Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico de J. Corominas y J. A. Pascual, indican el intermediario de los arabismos de procedencia griega que han pasado al español, cuando es evidente que buena parte de estos helenismos del árabe no entraron directamente en esta lengua.

Una de las cosas que, precisamente, llaman la atención, es la extremada irregularidad con que los helenismos han pasado al árabe. Unos ejemplos significativos ilustran la complejidad del asunto:

1) البيطر al-bayṭar, de donde procede la palabra española *albéitar*, se remonta al griego ἰπιατρός, con la π, fonema inexistente en árabe literal, adaptada como bilabial oclusiva sonora ب *b*, en tanto que الفستق al-fustaḡ, de donde vienen las palabras españolas *alfócigo* y *alfóstigo*, procede de πιστάκιον, con la π convertida en labiodental fricativa sorda ف *f*.

2) كاثوليكي kātūlīkī «católico» procede, como es evidente, de καθολικός, con la κ adaptada como palato-velar oclusiva sorda ك *k*, en tanto que قيراط qīrāṭ, de donde viene *quilate*, proviene de κεράτιον, con la κ convertida en uvulo-velar oclusiva sorda ق *q*.

3) الترياق al-tiryāq, de donde deriva el arcaísmo español *atriaca*, viene de θηριακή, con la θ transformada en dental oclusiva sorda ت *t*, en tanto que ثاولوغس ṭāwlūḡus «teólogo», término propio del árabe cristiano que procede de θεολόγος, conserva la θ como interdental fricativa sorda ث *t̪*.

4) otro término propio del árabe cristiano نخريط nahrīṭ «anacoreta» que procede de ἀναχορητής, presenta la χ vertida como fricativa postvelar sorda خ *h*, en tanto que المصطكى al-maṣṭikā, que da en español *almáciga*, y que deriva de μαστίχη, presenta la χ como palato-velar oclusiva sorda ك *k*.

5) توباز *tūbāz* «topacio», que deriva de *τοπάζιον*, adapta la *τ* como dental oclusiva sorda *ت t*, en tanto que *طاجن* *ṭāǧīn* «sartén» que viene de *τήγανον* la adapta como dental oclusiva sorda enfática *ط ṭ*.

6) esta misma palabra *طاجن* *ṭāǧīn* presenta la *γ* como africada prepalatal sonora *ج ġ*, en tanto que otro término del árabe cristiano لغوشاتي *luǧuṣātī* «sacristán», que procede de *λογοθέτης*, recoge la *γ* como fricativa postvelar sonora *غ ġ*.

Tal diversidad de soluciones se debe, entre otras razones, a que los helenismos llegaron al árabe por muy diversas vías, pero entre éstas, una de las principales fue una lengua semítica de extraordinaria importancia cultural durante la Edad Media temprana, pero a la que comúnmente no se le otorga la consideración que merece: nos referimos al siríaco, una rama del arameo oriental y el último destello de este grupo de lenguas, ya que perduró hasta el siglo XIII, en que fue definitivamente suplantado por el árabe. Todavía en nuestros días el siríaco sobrevive precariamente en pequeños enclaves, y se conserva como lengua litúrgica de diversas confesiones cristianas orientales, como los maronitas católicos, los jacobitas o los nestorianos.

El siríaco floreció a partir del siglo III de nuestra era en Siria y Mesopotamia, regiones de Asia Menor pertenecientes al Imperio Romano de Oriente, conocido luego como Imperio Bizantino, o limítrofes con él, en las que la influencia cultural griega era muy intensa. Ya en fecha muy temprana se tradujeron al siríaco las obras de los padres de la Iglesia Oriental, como San Atanasio de Alejandría, San Policarpo, San Basilio el Grande, San Gregorio Nacianceno, San Juan Crisóstomo, etc. Algunas de estas traducciones son muy antiguas, recogiendo el original griego en su forma más primitiva. Tal es el caso de la versión del tratado *Περὶ ὀρθῆς πίστεως* o *De recta fide* de San Cirilo de Alejandría (±370-444) que San Rábulas (±350-435), obispo de Edesa, llevó a cabo sobre un ejemplar que le había enviado el propio autor. Particular importancia tiene la versión íntegra que se

conserva en siriaco ܡܝܡܪܐ ܕܡܝܬܘܠܟܝܠܐܝܠܐ ܘܡܬܩܐܠܝܠܐܝܠܐ *Mi'mrā d-meṭṭul kaylē w'-matqālē* de la obra de San Epifanio de Salamis (± 315-403) *Περὶ μέτρων καὶ σταθμῶν* o *De mensuris et ponderibus*, pues el texto griego es sólo fragmentario.

Todo esto hizo que el siriaco fuera una lengua muy helenizada, no sólo en el aspecto léxico, con numerosísimos préstamos, sino incluso en el sintáctico, con una disposición de los elementos de la oración mucho más libre que en otras lenguas semíticas, llegando al hipérbaton, y el empleo de conjunciones y partículas tomadas directamente del griego, v. gr. ܐܪܐ̎ *arā* < ἄρα, ܡܢܐ̎ *ger* < γάρ, ܕܝܢܐ̎ *dēn* < δέ, ܡܢܐ̎ *man* < μὲν, etc. Y se da la circunstancia de que los abundantísimos helenismos del siriaco se solían adaptar de una manera bastante regular. A continuación ofrecemos un cuadro de las consonantes griegas con sus correspondencias siriacas más frecuentes, modificado, elaborado y adaptado a partir del que figura en las páginas 217 y 218 de la Gramática Siriaca del P. Louis Costaz, S. J., citada en la bibliografía.

gr.	sir.	ejemplos y puntualizaciones
β	ܒ b	βασιλική > ܒܫܝܠܝܩܝܐ̎ <i>basīlīqā</i>
γ	ܓ g	γραμματική > ܓܪܡܡܐܬܝܩܝܐ̎ <i>grammatī-qī</i> . Ante velar, como es obvio, se transcribe ܓ n: ܝܘܥܗܘܨܝܢܝܘܢ > ܝܘܘܥܗܘܨܝܢܝܘܢ <i>ewangelīyōn</i>
δ	ܕ d	διάφραγμα > ܕܝܘܫܐܩܐ̎ <i>diyāfragmā</i>
ζ	ܙ z	ζιζάνιον > ܙܝܙܐܢܐ̎ <i>zīzānā</i>
θ	ܠ ܬ	θεωρία > ܬܘܘܪܝܐ̎ <i>te'ōriyā</i> ; πάνθηρ > ܡܢܬܝܪܐ̎ <i>pantīr</i>
κ	ܩ q	κυπάρισος > ܩܘܦܪܝܫܐ̎ <i>qūparōs</i>
λ	ܠ ܝ	λειτουργία > ܠܝܬܘܪܓܝܐ̎ <i>līṭūrgiyā</i>
μ	ܡ m	μητροπολίτης > ܡܝܬܪܡܦܘܠܝܐ̎ <i>mītrōpōlītā</i>

v	ʕ n	νάρθηξ > ܢܪܬܝܟܝܢ narteks
ξ	ks	ξενოდόχος > ܟܣܢܘܕܘܟܐ ksenōdōkā
π	p	πεντηκοστή > ܦܢܬܝܩܘܨܬܝܐ pentīqōstī
ρ	r	μύρον > ܠܘܪܝܢ mūrōn; ῥ en principio de palabra a menudo se transcribe ܐܝܪܝܢ rh, v. gr. ῥήτωρ > ܐܝܪܝܢ ܐܝܪܝܢ ܐܝܪܝܢ rh, v. gr. ῥήτωρ > ܐܝܪܝܢ ܐܝܪܝܢ ܐܝܪܝܢ rh, v. gr. ῥήτωρ > ܐܝܪܝܢ ܐܝܪܝܢ ܐܝܪܝܢ
σ	s	στοικός > ܣܬܘܝܩܘܨܬܝܐ stōīqā
τ	ʔ t	τήγανον > ܬܝܓܢܘܢ ṭīganā
φ	p	φιλόσοφος > ܦܝܠܘܣܘܦܘܣ pīlōsōpā
χ	y k	χυμός > ܟܘܡܘܣ kūmōs
ψ	ps	ψαλμός > ܦܣܠܡܘܣ psalmōs

Pueden darse algunos casos de confusión de sorda con sonora, v. gr. βασταγή > ܦܣܬܘܓܝܐ pasṭagī, σμάραγαδος > ܙܡܪܘܕܝܐ zmaragdā, o de fricativa con oclusiva, v. gr. χάρτης > ܩܪܬܝܣ qarṭīs, πάνθηρ > ܦܢܬܝܪ panṭīr, junto con el ya mencionado ܦܢܬܝܪ panṭīr, de interdental con sibilante, v. gr. καπίθη > ܩܦܝܙܐ qʿpīzā, etc., pero, por norma general, en lo que se refiere al consonantismo, la adaptación de los vocablos griegos en siriano es bastante regular. Dentro de esta regularidad, llama la atención la correspondencia θ > ܠ t, τ > ʔ t, κ > ܩ q, χ > ܟ k, así como la doble función de ܦ p tanto para transcribir π como φ, lo que nos lleva directamente al espinoso problema de las llamadas consonantes bʿgāḏkʿfaṭ del hebreo y el arameo, es decir, aquellas consonantes para las que se postula una doble pronunciación, que puede ser, o bien oclusiva, cuando aparecen en posición inicial de palabra, tras consonante, o están geminadas, o bien aspirada (más tarde fricativa, exactamente igual que ocurrió con θ, φ y χ del griego), cuando aparecen tras vocal o šʿwāʾ móvil. Pero esto parece ser, más bien, una teoría escolástica, pues como han puesto de manifiesto Nöldeke, Kahle, Mayer, Costaz, Sáenz-Badillos, Fernández Marcos y otros estudiosos, los datos son muy contradictorios, siendo especialmente reveladores los de

la "Secunda" de Orígenes, que transcribe regularmente כ k como χ, ק q como κ, ט t como τ y ת t como θ. Pero no vamos a entrar en problema tan complejo de la filología semítica, sino que nos limitaremos a señalar, como acabamos de hacer, las formas más corrientes de adaptación de helenismos en siríaco.

(Tal como hemos expuesto, es un hecho curioso y notable el que las oclusivas aspiradas del hebreo y el arameo evolucionaran a fricativas, de la misma manera que lo hicieron las aspiradas θ, φ y χ del griego. Este fenómeno en principio no tendría nada de extraño, pero lo que de verdad es sorprendente, es que dicha evolución parece ser paralela y más o menos contemporánea, a juzgar por los testimonios de LXX, los targumím griegos, los Evangelios, Orígenes, San Jerónimo, etc. ¿Será el resultado de un fenómeno de adstrato, tras la expansión del griego por el Próximo Oriente en la llamada Época Helenística? Este es un punto sobre el que tenemos que confesar nuestra ignorancia. Si se ha investigado sobre este tema, desde luego que los resultados de tales investigaciones han sido muy poco divulgados, pues no es nada fácil encontrar bibliografía al respecto y, sin duda, nos gustaría saber algo más sobre el asunto.)

También llama la atención la frecuente transcripción de y como $\overset{\curvearrowright}{\text{u}}$ / $\overset{\curvearrowright}{\text{u}}$, lo que indica que el timbre de esta vocal en griego bizantino seguramente sería ü, tal como lo recoge la pronunciación llamada erasmiana, pero, en cualquier caso, distinto al del griego moderno.

Por otro lado, se suele dar una correspondencia regular casi absoluta, según las raíces semíticas y habida cuenta de la evolución particular de cada lengua, entre las consonantes del siríaco y las del árabe:

siríaco		árabe	
ܦ	'	ا	'
ܒ	b	ب	b
ܓ	g	ج	ǧ
ܕ	d	د	d (د d)

α	h	ه	h
ζ	z	ز	z
ς	ħ	ح	ħ (خ ħ)
Ϸ	ʧ	ط	ʧ (ظ ʧ)
υ	y	ي	y
ϣ	k	ك	k
λ	l	ل	l
μ	m	م	m
ν	n	ن	n
σ	s	ش	š (س s)
Ϸ	ʕ	ع	ʕ (غ ğ)
φ	p	ف	f
Ϸ	ʂ	ص	ʂ (ض ɖ)
Ϸ	q	ق	q
ρ	r	ر	r
σ	š	س	s
τ	t	ت	t (ث t)

Por la ley de la analogía, y teniendo en cuenta que, en la mayoría de los casos, el testimonio escrito primaba sobre el oral, los helenismos del siriaco pasaban al árabe según una pauta regular, aunque, como es obvio, en ambas lenguas las consonantes se pronunciaran, en algunos casos, de forma diferente. Explicaremos todo esto de nuevo, grosso modo y en román paladino, de forma que quede claro para todos aquellos que no están muy versados en cuestiones semíticas: en siriaco había una ϣ k, que era etimológicamente una k, pero que se pronunciaba como χ en griego bizantino, es decir, más o menos como *j* española, *ch* alemana o neerlandesa y como خ ħ árabe, pero que, como hemos dicho, etimológica y gráficamente correspondía a la ك k del árabe, que se pronuncia como *k* (o κ griega); había una λ t, que era etimológicamente una t, pero que se pronunciaba como θ en griego bizantino, es decir, más o menos como *z* española peninsular, *th* inglesa, þ islandesa y como ث t árabe, pero que, como hemos dicho, etimológica y gráficamente correspondía a la ت t del árabe, que se pronuncia como t (o τ

griega); y había una φ p , que era etimológicamente una p , pero que se pronunciaba como φ en griego bizantino, es decir, más o menos como la f y como φ árabe, y que, en este caso, correspondía etimológica y gráficamente a la φ f del árabe, porque en esta lengua la $*p$ del protosemítico se convirtió en φ f . Para transcribir κ y τ el siríaco sólo tenía disponibles, por tanto, las enfáticas φ q y φ τ , de articulación oclusiva velarizada, que corresponden al árabe φ q y φ τ .

Otros helenismos que, por el contrario, entraron en árabe por un conducto distinto al del siríaco, suelen presentar una adaptación consonántica diferente, y fonéticamente más acorde, v. gr. $\theta > \vartheta$ ϑ , $\kappa > \varphi$ k , $\pi > \beta$ b , $\tau > \vartheta$ t y $\chi > \varphi$ h , aunque en muchas ocasiones la analogía con el modelo siríaco hace que el árabe escoja φ q para κ y φ τ para τ .

Visto lo anterior, es fácil colegir, según los peculiares tratamientos consonánticos, cuáles fueron, de entre los helenismos del árabe, los que entraron a través del siríaco. Este puede ser el caso especial del vocabulario filosófico, técnico y científico, y ello es debido a las siguientes razones históricas: el monarca persa Šāpūr I (reg. 241-272 d. C.), hijo y sucesor del fundador de la dinastía sasánida Ardašīr I Pāpakān, fue el organizador de la célebre academia de medicina de Gondēšāpūr, que estuvo regentada por cristianos nestorianos de habla siríaca, que pronto empezaron a traducir a esta lengua las obras de los sabios griegos. Se tiene noticia de que Job de Edesa y Sergio de Rēš'aynā (†536) tradujeron al siríaco a Hipócrates y Galeno. En Gondēšāpūr, además de recogerse el saber helenístico, también se introdujeron ideas de la medicina hindú.

La conquista árabe (635-642) no afectó en absoluto a la academia de Gondēšāpūr, sino que, por el contrario, con los árabes alcanzó su máximo esplendor, y de allí salieron célebres médicos, como Gabriel bar Bāḳtyešū' (†828), fundador del hospital de Bagdad en tiempos del califa Hārūn al-Rašīd (reg. 786-809). Al abrirse el mundo árabe a la ciencia, se vertió a esta lengua todo el caudal de traducciones siríacas

acumulado en Gondēšāpūr. Con este fin, el califa al-Ma'mūn (reg. 813-833) fundó una academia de traductores, conocida como "Casa de la Sabiduría" (بيت الحكمة bayt al-ḥikma). Pero los sirios no se ocuparon sólo de la medicina, sino que también cultivaron todos los saberes helénicos, traduciendo y adaptando las obras de los grandes sabios de la antigüedad, como Pitágoras, Euclides, Platón, Aristóteles, Ptolomeo, etc., traducciones que también fueron pronto vertidas al árabe, enriqueciendo sobremanera esta lengua. El siríaco, por su particular posición geográfica y su relevante importancia cultural fue el nexo natural de unión entre la cultura griega y la cultura árabe.

De todos los traductores, el más importante y famoso fue Abū Zayd Ḥunayn b. Ishāq al-'Ibādī, cristiano nestoriano nacido en Ḥīra en el año 809. Era hijo de un farmacéutico. Siendo su lengua materna el siríaco, adquirió desde pequeño un profundo conocimiento del árabe, hasta el punto de que todos los testimonios de su época coinciden en darle el título de فصيح faṣīḥ, término que se puede traducir como «excelente conocedor del árabe clásico (العربية الفصحاء al-'arabiyya al-fuṣḥā)».

Para estudiar medicina, Ḥunayn b. Ishāq marchó a Bagdad, donde frecuentó las clases del famoso médico sirio Yūḥanna b. Māsawayh, que provenía de Gondēšāpūr y a quien al-Ma'mūn había nombrado director de la "Casa de la Sabiduría". Luego Ḥunayn b. Ishāq estuvo en Bizancio aprendiendo el griego hasta poder recitar a Homero de memoria. Esto le permitió estudiar a Hipócrates y Galeno en su lengua original. De regreso a Bagdad, colaboró con el médico privado del califa al-Ma'mūn, el ya mencionado Gabriel bar Bāḳtyešū', para quien tradujo algunos textos de Galeno.

Durante el reinado del califa al-Mutawakkil (reg. 847-861), Ḥunayn b. Ishāq fue nombrado médico jefe de la corte, altísima posición que no dejó de traerle complicaciones, debidas tanto a las envidias de sus enemigos como al inestable carácter del soberano. A pesar de tales circuns-

tancias adversas, Ḥunayn pudo conservar su puesto hasta su fallecimiento, ocurrido en el año 873.

A lo largo de su vida activa, la traducción fue la principal actividad de Ḥunayn b. Ishāq. Solía traducir las obras griegas al siríaco, y luego del siríaco al árabe. Prefería el siríaco para la traducción inicial, a causa de la riqueza de esta lengua en términos científicos y eruditos, en comparación con el árabe de la época. Estos términos científicos y eruditos, como es obvio, estaban tomados en su mayor parte del griego, ya fueran préstamos directos o calcos. A menudo, Ḥunayn b. Ishāq no trabajaba solo, sino que tenía un grupo de colaboradores, los cuales llevaban a cabo las traducciones que luego él revisaba. Como lo normal, salvo excepciones, era que no supieran griego, les encargaba que pusieran en árabe lo que él previamente había traducido del griego al siríaco.

Ḥunayn b. Ishāq no se limitaba sólo a traducir, sino que también comentaba las obras de los sabios clásicos, las resumía, y, en algunos casos, las ponía en forma catequística para que sirvieran como texto de estudio para principiantes.

Entre las muchísimas obras traducidas por Ḥunayn b. Ishāq y sus colaboradores, se pueden citar, sólo por dar una brevísima muestra, *Περὶ φύσιος ἀνθρώπου* de Hipócrates, *Τέχνη ἰατρικὴ* de Galeno o *Περὶ ὕλης ἰατρικῆς* de Dioscórides. Hay que hacer notar también que varios tratados galénicos, perdidos en su versión original griega, se conservan sólo gracias a la traducción de Ḥunayn b. Ishāq.

Todo esto viene a abonar nuestra hipótesis de que muchos de los helenismos del árabe no son de procedencia directa, sino que entraron a través del siríaco, dado que en esta lengua, como ya hemos demostrado, la influencia griega es, por lo menos, tres siglos anterior. *Si un helenismo existe tanto en siríaco como en árabe, y en ambas lenguas presenta un tratamiento consonántico similar, hay que suponer, mientras no se demuestre lo contrario, que el helenismo árabe no es sino una adaptación del preexistente helenismo siríaco.* Esto queda ejemplificado en el caso del doblete árabe قيتارة qītāra y

قِيثَارَة qīṭāra, procedentes ambos del griego κιθάρα; en el primero θ aparece adaptada como ت t, dental sorda oclusiva, en tanto en el segundo aparece como ث ṭ, interdental sorda fricativa, correspondiente a u según su pronunciación bizantina y moderna. Es obvio que قِيثَارَة qīṭāra procede del siríaco ܩܝܬܐܪܐ qītārā, lo que se ve, según hemos explicado más arriba, por el tratamiento consonántico θ → ܩ q → ت t. En el segundo caso, se nota que es un préstamo directo posterior, por lo cual a θ corresponde directamente ث ṭ. Por otro lado, el que presente la κ transcrita por ق q y no por ك k, demuestra el peso del modelo siríaco. Otro ejemplo lo tenemos en las palabras españolas *albóndiga* y *bodoque*, que proceden del árabe بندق bunduq «avellana», frente a la palabra rusa фундук funduk «avellana» que, a través del tártaro, procede del árabe فندق funduq «avellana». Tanto بندق bunduq como فندق funduq proceden del griego ποντικόν (κάρυον) «(avellana) del Mar Negro», pero se infiere que el doblete فندق funduq llegó a través del siríaco por el tratamiento de π como ف f, y porque, efectivamente, es conocida la forma siríaca ܦܢܕܩ pendaq «avellana».

Por esto mismo puede llegarse a la conclusión de que todo helenismo del árabe que presenta θ vertida como ت t, κ como ق q, π como ف f, τ como ط ṭ y χ como ك k, cuenta con muchísimas probabilidades de haber llegado a través del siríaco, y si tal antecedente siríaco está documentado, entonces las posibilidades se acercan al ciento por ciento. En cualquier caso, otros helenismos del árabe que no entraron a través del siríaco, pero que muestran la preferencia de ق q sobre ك k para κ, o de ط ṭ sobre ت t para τ, etc., dan testimonio, como se ha dicho más arriba, de la importancia del modelo siríaco.

Según este criterio, proponemos la siguiente revisión y corrección de la etimología de algunos arabismos procedentes del griego recogidos en el DRAE:

abalorio. (Del ár. البتوري al-ballūrī «el cristalino», y éste con metátesis, a través del sir. ܠܘܚܘܐ berüllā, del gr. βήρυλλος.)

Aunque es innegable la relación entre بتور ballūr «cristal» y βήρυλλος, la etimología que proponemos es controvertida y discutible, por las siguientes razones:

1ª) en pelvi, o persa medio, encontramos también la palabra ܒܠܘܪ bēlūr «cristal».

2ª) tanto en árabe como en farsi, o persa moderno, tenemos la misma palabra بتور ballūr, para «cristal». Habría que pensar, por tanto, que بتور ballūr, viene del pelvi, pero, curiosamente, este término aparece recogido como arabismo en la página 199 del Persian-English Dictionary de F. Steingass.

3ª) en la página 174 del Dictionnaire Étymologique de la Langue Grecque de Pierre Chantraine, se afirma que βήρυλλος es una palabra que procede de la India. Entonces hay que suponer que tanto βήρυλλος como ܒܠܘܪ bēlūr tienen un mismo origen prácrito.

¿Cuál es la relación exacta entre todos estos términos? Nos limitamos a dejar planteada esta cuestión, a la espera de que alguien pueda algún día aclararla definitivamente.

abenuz. (Del ár. ابنوس abnūs, y éste, a través del sir. ܐܒܢܘܫ abnūs, del gr. ἄβενος.)

acelga. (Del ár. السلقة al-silqa, y éste, a través del sir. ܫܠܩܐ selqā, del gr. σικελή «la siciliana».)

acetre. (Del ár. السطل al-saṭl, éste, a través del sir. ܫܦܬܠ sīṭl, del gr. σίτλα, y éste del latín sitŭla.)

Es obvio que esta palabra entró en siriano a través del griego y no directamente del latín, por lo que ha de considerarse como helenismo. Hay que hacer notar que el griego bizantino está plagado de términos procedentes del latín, v. gr. ἀσηκρήτις, δομέστικος, δηνάριος, βαβαλλάριος, καῖσαρ, καμπανός, κάστρον, κεντενάριον, κεντουρίων, κόμης, κουβικουλάριος, κουστοδία, μάγιστρος, μάκελλον,

νοτάριος, ὄφφικιον, παγανός, παλατῖνος, πραιίτωρ, πρόξιμος, προτεκτώρ, σπεκουλάτωρ, τριβοῦνος, etc., etc., etc.

alambique. (Del ár. الإنبيق al-*inbīq*, y éste, a través del sir. انبىء *anbīq*, del gr. ἄμβιξι «vaso, copa».)

albogue. (Del ár. البوق al-*būq*, éste, a través del sir. بوقا *būqānā*, del gr. βούκινα, y éste del latín bucina «trompeta».)

alcaduz, *arcaduz*. (Del ár. القادس al-*qādus*, y éste, a través del sir. قادس *qadsā*, del gr. κάδος «tinaja».)

alcartaz. (Del ár. القرطاس al-*qarṭās* «el papel», y éste, a través del sir. قارṭس *qarṭīs*, del gr. χάρτης.)

alcázar. (Del ár. القصر al-*qaṣr*, éste, a través del sir. قاستر *qaṣṭr*, del gr. κάστρον, y éste del latín castrum «castillo».)

Como en el caso anterior, ha de considerarse helenismo. La *ص* *ṣ* se explica por influencia de la enfática *ḡ ṭ*, que cae, tanto por la tendencia al trilateralismo estricto del árabe, como para evitar una sílaba sobrecerrada.

alfinge. (Del ár. الإسفنج al-*isfunǧ* «la esponja y, por extensión, el buñuelo», y éste, a través del sir. اسفنج *espōng*, del gr. σπόγγος.)

alfócigo, *alfóstigo*, *fustete*. (Del ár. الفستق al-*fustaq*, y éste, a través del sir. فستاق *pestaq*, del gr. πιστάκιον «pistacho».)

almáciga, *almástica*. (Del ár. المصطكى al-*maṣṭikà*, y éste, a través del sir. مصطكى *maṣṭīkī*, del gr. μαστίχη «resina, goma».)

alquimia. (Del ár. الكيمياء al-*kīmīyā'*, y éste, a través del sir. كيمياء *kīmīyā*, del gr. χημεία, variante de χυμεία «mezcla, mixtura; arte de la transmutación de los metales».)

Es particularmente interesante el étimo griego, pues la forma χυμεία, derivada de χυμός «jugo, humor», se cruzó con χημεία, procedente del copto ΧΗΜΙ, que es el nombre que los antiguos egipcios daban a su tierra, Egipto. Dado que, desde tiempo inmemorial (cf. Éx. VII, 11-12), en Egipto se

practicaban la magia y demás ciencias ocultas, la etimología popular identificó el arte de combinar sustancias y transmutar metales, con sus más tradicionales y conspicuos cultivadores, los egipcios.

Que *alquimia* procede de *χημεία* (y no de *χυμεία*, como asegura el D.R.A.E.) queda demostrado por la vocalización ī en siríaco y árabe, procedente de η, y no ū, procedente de υ, pues en siríaco está documentada igualmente la palabra ܟܘܡܘܫ kūmōs «jugo, humor», tomada directamente del griego χυμός, con el tratamiento normal υ > ū.

arrelde. (Del ár. الرطل al-riṭl, y éste con metátesis, a través del sir. ܠܝܬܪ līṭr, del gr. λίτρα «libra».)

arroz. (Del ár. الرز al-ruz o الرزّ al-ruzz y éste, a través del sir. ܪܝܘܙ ruz, ܪܘܝܘܙ rūz, del gr. ὄρυζα, ὄρυζον «arroz».) Dado que el arroz es un producto originario de la India, ὄρυζα, ὄρυζον también proceden de allí, aunque no directamente del sánscrito व्रीहि vrīhī, sino a través de algún prácrito o, como postula Chantraine, del iranio oriental, de una forma antigua relacionada con el pusto, o afgano, وریژی vrižē. En cuanto al árabe رز ruz, viene indudablemente del griego a través del siríaco, como lo confirma el vocalismo u < v. La forma رزّ ruzz, por su parte, es la propia del árabe literal, para asimilar el préstamo a la raíz trilítera sorda رزّ razza.

atriaca, atriaca, triaca. (Del ár. الترياق al-tiryāq, y éste, a través del sir. ܬܝܪܝܩܐ teryaqī, del gr. θηριακῆ «relativo a las alimañas».)

atún. (Del ár. التون al-tūn, y éste, a través del sir. ܬܘܢܘܫ tūnōs, del gr. θύννος.)

azarnefe. (Del ár. الزرنيف al-zarnīḥ, y éste, a través del sir. ܙܪܢܝܩ zarnīk, del gr. ἄρσενικόν.) Este caso es distinto a otros aquí comentados: κ pasa al siríaco como ܟ k lo que explica la ܟ h del árabe, que la adaptó en esta ocasión según la fonética y no según la grafía. En árabe existe, además, el doblete زرنيق zarnīq, con el tratamiento habitual κ → ܟ q → ܩ qḥ. El DCECH de Corominas/Pascual indica que, según G. W.

Freytag, زرنیخ zarnīḥ es un iranismo, y, efectivamente, el Diccionario Histórico de la Lengua Española, Madrid 1933, cita como etimología la palabra persa زهرناك zaharnāk. En principio no es en absoluto descartable para la etimología de زرنیک zarnīk el cruce de ἀρσενικόν con un vocablo persa, lo que explicaría tanto la metátesis como la sibilante sonora. Sin embargo hay que suponer que la palabra siriaca es, por razones históricas, y tanto más tratándose de un término químico, más antigua, de modo que el cruce habría tenido que ser con زهر كهد zahr «veneno», forma del persa medio o pelvi, la lengua del imperio sasánida, y no con la antes mencionada forma del persa moderno o farsi, el cual se desarrolló tras la conquista islámica.

Por cierto, que en la página 171 de la vigésima primera edición del DRAE, así como en la página 160 de la vigésima, se cita como etimología la forma الزرنیخ al-zarnīḡ. Alguien en su día, al transliterar, confundió la ح hā' de puntito arriba, con la ج ġīm de puntito abajo. Que ح h pasara al castellano antiguo como f es algo bastante corriente, pero que lo hiciera ج ġ es más bien inexplicable.

azufaiifa. (Del ár. الزفیفة al-zufayzafa, forma diminutiva de الزفوف al-zifzūf, y éste, a través del sir. زوزا zūz'pa, del gr. ζίζυφον.)

beréber o *bereber.* (Del ár. بربر barbar, y éste, a través del sir. barbarāyā, del gr. βάρβαρος.)

cafiz, cahíz. (Del ár. قفیز qafīz, y éste, a través del sir. قفیه q'pīz, del gr. καπίθη «unidad de medida».) Ya comentamos antes la posibilidad de que θ pasara al siriaco como ܐ z. En relación con esto, traemos a colación el testimonio de otro grupo ligüístico muy diferente, el de las lenguas eslavas, que, no obstante, tienen en común con el siriaco el hecho de haberse desarrollado dentro de la órbita cultural bizantina.

Por lo general, en las lenguas de los pueblos eslavos de tradición ortodoxa, la θ de los préstamos griegos, al carecer,

al contrario de lo que ocurre en siríaco, de correspondencia fonética, pasa, o bien como **Т**, atendiendo a su carácter dental, o bien como **Ф**, atendiendo a su carácter fricativo, aunque a menudo, por respeto a la tradición ortográfica, ambas soluciones quedaban enmascaradas bajo el grafema **Ф** que, por otra parte, solía con frecuencia ser incorrectamente empleado. Sin embargo el exarca Juan de Bulgaria (†918) en el prefacio de su traducción al eslavo del tratado Ἐκθεσις ἀκριβῆς τῆς ὀρθοδόξου πίστεως o *De Orthodoxa Fide* de San Juan Damasceno, transcribe la expresión griega πάντα τὰ ἔθνη como **ΠΑΝΤΑ ΤΑ ΕΖΝΗ**. Y, por otro lado, hecho notable y curioso, el grafema glagolítico **Ѣ**, correspondiente al cirílico uncial **Ѣ**, y que representa una sibilante alveolo-predorsal sonora, procede de **θ**, como su propia forma deja ver muy a las claras. ¿Tendría esta interdental fricativa sorda del griego bizantino algún alófono sonoro más o menos sibilante?

candil. (Del ár. قندیل qandīl, éste, a través del sir. ܩܢܕܝܠ qandīl, del gr. κανδήλα, y éste del latín candēla.)

Es muy poco probable la etimología que propone el DRAE. Si قندیل qandīl existe en mozárabe, es más lógico pensar que lo tomó directamente del árabe y no del romance hispano. Además de pasar al siríaco y al árabe, κανδήλα también se introdujo en otras lenguas de la órbita cultural de Bizancio, como lo atestigua el etiópico ቀንደል qandil y el antiguo eslavo **КАНДІЛА**.

cazuz. (Del ár. قسوس qissūs, y éste, a través del sir. ܩܝܨܘܫ qīssos, del gr. κισσός «hiedra»)

cora. (Del ár. كورة kūra, y éste, a través del sir. ܩܘܪܐ kōrā, del gr. χώρα «territorio».)

dinar. (Del ár. دينار dīnār, éste, a través del sir. ܕܝܢܐܪ dīnār, del gr. δηνάριον, y éste del latín denarius.)

dirhem. (Del ár. درهم dirham, éste del farsi درهم dirham, éste del pelvi دراهم drahm, y éste del gr. δραχμή.) Lo que está claro es que درهم dirham, como la mayoría de los helenismos del árabe, no es de procedencia directa. Si bien el siríaco fue la principal vía de entrada de estos helenismos, no fue la

única. La forma documentada en pelvi explica perfectamente el paso, en principio bastante anómalo, de χ a h .

elixir. (Del ár. الإكسير al-iksīr, y éste, a través del sir. ʾeksīr, del gr. ξερὸν «medicamento seco, polvo medicinal»)

felús. (Del ár. فلوس fulūs, plural fracto de فلس fils «centavo, perra, ardite», éste, a través del sir. fols, del gr. φόλλις «óbolo» y éste del latín follis «fuelle, bolsa de cuero, faltriquera y, por extensión, la calderilla contenida en ella».)

guitarra. (Del ár. قيتارة qītāra, y éste, a través del sir. qītār, del gr. κιθάρα «cítara».)

Hay que hacer notar que en árabe andalusí también está documentada la forma كيتارة kitāra con ك k. Sin embargo, la palabra *guitarra* procede claramente de قيتارة qītāra, reflejando la pronunciación sonora de la ق q que se daba en algunos dialectos andalusíes.

mandil. (Del ár. منديل mandīl, éste, a través del sir. mandīl, del gr. μαντήλιον/μανδίλιον, y éste del latín mantīle.)

quilate. (Del ár. قيراط qīrāṭ, y éste, a través del sir. qīraṭ, del gr. κεράτιον «peso de cuatro granos, tercio de óbolo».)

quintal. (Del ár. قنطار qanṭār, éste, a través del sir. qanṭānār, del gr. κεντενάριον, y éste del latín centenarium «unidad de peso de cien libras»)

zaguán. (Del ár. اسطوانان usṭuwān, y éste, a través del sir. ʾesṭwān, del gr. στοάν, acusativo singular de στοά «pórtico con columnas».)

Mención aparte merece el arabismo *alferecía* en su primera acepción, que procede de الفالجيّة al-fāliǧiyya «la hemiplejía», palabra que según el DRAE procede a su vez del griego πληξία. Esta etimología es altamente improbable por las siguientes razones:

1ª) como bien señala el Dr. Ronchi, este supuesto término $\pi\lambda\eta\xi\acute{\iota}\alpha$ no está documentado.

2ª) aunque estuviera documentado, de $\pi\lambda\eta\xi\acute{\iota}\alpha$ difícilmente podría derivar فالجيّة *fāliǧiyya*, dado que un vocablo como éste, relacionado con la medicina, tendría, por lo que hemos expuesto, necesariamente que haber entrado a través del siríaco. Efectivamente, en esta lengua tenemos فُحْلُ *pālgā* «apoplejía, hemiplejía», pero, según lo que también hemos explicado más arriba, de ξ se sigue en siríaco ص *ks*, y no hay ningún caso, que conozcamos, en el que ξ dé *g*, para que ésta luego pase al árabe como ج *ǧ*.

3ª) tanto فُحْلُ *pālgā* como فالجيّة *fāliǧiyya* proceden de una raíz semítica *plg con idea de partir por la mitad, dividir, etc., derivados de la cual tenemos, p. ej. en árabe: فلج *falaǧa* «hender, dividir», فلج *fulǧ* «división, mitad», فلج *falaǧ* «separación de dientes o muslos», انفلج *infalaǧa* «sufrir un ataque de hemiplejía», مفلوج *maflūǧ* y مفلج *mufallaǧ* «paralítico, hemipléjico, renco», etc.; en siríaco فحى *pʿlaǧ* «dividir, partir en dos», ܦܠܘܟܝܘܬܐ *pālgūta* «división, bipartición»; en hebreo פללג *palleǧ* «dividir», פללגה *hitpalleǧ* «dividirse», פולג *polæǧ* «migraña», פלגגות *miflaggūt* «sección»; etiópico ፋለገ *falaga* «dividir», ፋለገ *felug* «dividido», ፋለገ *falag* «río, valle», etc.

De todo lo cual se infiere que la etimología de *alferecía*¹, que figura en la página 68 del DRAE, ha de ser corregida.

Otro arabismo español, de supuesta y altamente improbable procedencia griega, es *alquequenje*, del árabe الكانج *al-kākanǧ*, término que según el DRAE procede del griego ἀλικάκαβον, en tanto que, prudentemente, el DCECH de Corominas-Pascual no se pronuncia al respecto. Como un primer argumento en contra del pretendido origen griego, الكانج *al-kākanǧ*, presenta la sospechosísima terminación نج *-nǧ*, la adaptación árabe del morfema persa نگ *-ng*, lo que hace pensar indefectiblemente en un iranismo, pues aparece en otras palabras árabes de origen persa, en especial las que se refieren a vegetales, como, p. ej. نارنج *nāranǧ*

«naranja», بابونج *bābūnġ* «camomila», خلنج *ħalanġ* «brezo», ترنج *turunġ* «toronja», رايانج *rāzyānġ* «hinojo», سكبينج *sikbīnġ* «cañaheja, férula», فوننج *fūdunġ* «calamento», etc.

Y por si esto fuera poco, hay otra razón de más peso: el testimonio que aparece en la versión árabe de Περὶ ὕλης ἰατρικῆς de Pedanio Dioscórides Anazarbeo, que el bizantino Ištīfān b. Basīl, es decir Esteban hijo de Basilio, llevó a cabo en colaboración con Ḥunayn b. Ishāq. En esta obra, al hacer mención de cada planta medicinal, los traductores, para mejor identificar las especies, anotaron el nombre griego transcrito delante del nombre árabe, adelantándose con esto novecientos años a Linneo y anticipando la moderna nomenclatura binominal. En el caso de la planta cuyo nombre científico actual es *Physalis alkekengi*, ésta aparece citada como اليققابن الكاكنج *alīqaqābun al-kākanġ*, con el nombre griego adaptado, detalle importante, según las normas del siriano. Todos estos argumentos prueban que difícilmente الكاكنج *al-kākanġ* puede proceder de ἀλικάκαβον.

En este mismo grupo de los supuestos helenismos del árabe tenemos la palabra española *burche* «torre, construcción defensiva» que procede del árabe برج *burġ* «torre» y éste, según el DRAE, del griego πύργος. Tal etimología se manifiesta tan obvia, clara y sencilla que, en principio, da la impresión de que no caben objeciones. Sin embargo la cosa no es tan simple como a primera vista parece. El tratamiento consonántico $g \rightarrow \text{ج}$ *ġ* nos indicaría que esta palabra habría tenido que entrar a través del siriano, pero dicha hipótesis no es muy probable si tenemos en cuenta que en esta lengua existen, efectivamente, las palabras پورج *pūrgās* y پورج *pūrg* tomadas directamente de πύργος, con el tratamiento consonántico habitual $\pi \rightarrow \text{پ}$ *p*. Por otro lado, en siriano encontramos la palabra بورج *būrg* que significa igualmente «torre» y de la cual es obvio que procede el árabe برج *burġ*. Podría pensarse que بورج *būrg* es simplemente un doblete con un tratamiento consonántico

un poco anómalo, aunque tampoco excesivamente irregular, sin embargo hay que tener en cuenta que en pelvi está documentada la palabra بـرـجـ burg «torre». Resulta entonces mucho más plausible que بـرـجـهـ bürg provenga de بـرـجـ burg y no de πύργος. Queda luego la cuestión de la procedencia de بـرـجـ burg; aunque su relación con πύργος (y también con el alemán Burg) pueda parecer evidente, a poquito que se sepa de lingüística indoeuropea, se ve que la correspondencia de π en griego, b en iranio y b en germánico no está nada clara. Lo único que está claro es que es muy, pero que muy difícil, por no decir total y absolutamente imposible, que بـرـجـ burǧ proceda de πύργος.

CONCLUSIONES

Este trabajo en modo alguno pretende ser algo definitivo y concluyente. Es muchísimo lo que queda por hacer en el campo del estudio de la etimología del árabe, y de otras lenguas semíticas, empezando por un Diccionario Etimológico de la Lengua Arabe que nadie ha escrito todavía.

En el caso particular que nos ocupa, tenemos palabras como *alhóndiga* o *fonda*, que proceden de الفندق al-funduq y éste, en última instancia, de πανδοκίον, o bien *altramuz*, que procede de الترمس al-turmus y éste, en última instancia de θέρμος, las cuales, por su peculiar tratamiento consonántico, es más que probable que hayan entrado en árabe a través del siriaco, pero en la bibliografía que tenemos a nuestra disposición no hemos encontrado pruebas concluyentes al respecto. Por lo que se refiere a الفندق al-funduq, dudamos que proceda, como afirma el DCECH de Corominas-Pascual en su volumen II, página 928, de πανδοχεῖον, y nos

inclinamos por el sinónimo, seguramente más corriente y extendido, πανδοκίον, lo que ofrece una mejor explicación de la ق q de la palabra árabe, así como de la ɔ q de la correspondiente forma siriaca documentada ܩܩܘܩܩ pūt'qā. Si bien el paso de χ a ɔ q no es algo inusitado, nos parece más verosímil la hipótesis de πανδοκίον, a favor de la cual tenemos, por otro conducto, el testimonio del eslavo eclesiástico ΠΑΝΔÓΚЪ (y no *ΠΑΝΔÓΧЪ), testimonio particularmente fiable, ya que el eslavo eclesiástico normativo tiene a gala, partiendo de los criterios establecidos en el siglo XIV por el patriarca Eutimio de Bulgaria, y seguidos en Rusia por su condiscípulo el metropolitano Cipriano de Moscú, el recoger los helenismos con una extremada fidelidad ortográfica, para lo cual, entre otras medidas, se mantuvieron las grafías, por lo demás totalmente superfluas al sistema de representación fonemática y sin otra función que la puramente ortográfica, ĭ, ѡ, ѣ, ѵ, ѥ e ѷ.

Un caso semejante a los anteriores es el de la palabra *azúcar*, que viene de السكر al-sukkar, cuya relación con σάκχαρον es palmaria, en tanto en cuanto estos vocablos se remontan, en última instancia, al sánscrito शर्करा śārkaṛa. Sin embargo, resulta mucho más verosímil, por la proximidad, que سكر sukkar proceda del griego a través del siriaco, que suponer que el árabe la fue a tomar de algún prácrito.

Pero en lo que se refiere a las formas siriacas documentadas, los argumentos y pruebas que presentamos son irrefutables, y esperamos que las enmiendas sobre las etimologías que proponemos atraigan la atención de los lexicógrafos de la Real Academia para que, una vez estudiadas y debidamente contrastadas, se incorporen en breve plazo al DRAE, a la vez que hacemos un llamamiento a cuantos expertos y eruditos estén interesados en el tema para que contribuyan a despejar las muchas incógnitas que aún quedan pendientes.

Y hablando de enmiendas, también sería una buena cosa que, en el caso de los arabismos, el DRAE volviera por sus fueros y, como se hacía en tiempos, hasta 1947, las palabras árabes aparecieran escritas en su escritura original, con su correspondencia en castellano antiguo. Esto evitaría los posibles errores en la transliteración, con la confusión y el trastrueque de los signos diacríticos, siempre engorrosos en manos de tipógrafos inexpertos (en las últimas ediciones del DRAE se da la frecuente confusión de \ddot{t} con \dot{t}), habida cuenta, además, de que tales grafías como \dot{t} , \dot{d} , \dot{s} , $\dot{\eta}$, \dot{q} , \dot{t} , etc., poco dicen a los no arabistas. El actual sistema del DRAE presenta, además, otro grave inconveniente, y es que las transliteraciones parten del árabe literal, cuando la mayor parte de los arabismos del español proceden de las muchas y diferentes formas del árabe vulgar que se hablaron en al-Andalus. Esto se ve claramente en el caso de palabras como, p. ej. *aldaba*, la cual procede de الضَّابَّة. Si se translitera al-ḏabba, el profano creerá que la *l* procede del artículo, cosa imposible tratándose de una consonante solar. Si se translitera aḏ-ḏabba, entonces el profano se preguntará de dónde sale entonces esa *l*. Si se translitera aḏ-ḏabba intentando representar convencionalmente la resonancia lateral que ضى tenía en algunos dialectos del árabe vulgar andalusí, la cosa se complica aún más, el profano poco sacará en limpio, y hasta es posible que el arabista se desoriente, pues \dot{d} no es una transliteración normativa. Es mejor, por tanto, volver a la solución antigua, reproduciendo la grafía árabe y, en todo caso, dando una transcripción según la pronunciación andalusí.

Pero si, por razones técnicas, se hiciera imprescindible la transliteración, entonces abogamos para que se destierre de una vez el absurdo e incoherente sistema de la revista Al-Andalus, que, por cierto, hace ya mucho tiempo que dejó de editarse, y admitir por completo el sistema internacional, adoptando la grafía \dot{g} para la transliteración de ج, en lugar de \hat{y} , la grafía \dot{h} para la transliteración de ح, en lugar de *j*, y la

grafía ġ para la transliteración de velar fricativa sonora غ, en lugar de g, grafema que de este modo queda libre para transliterar, sin margen alguno de ambigüedad o error, la velar oclusiva sonora گ g del persa, la que aparece, sin ir más lejos, en el topónimo گندی‌شاپور Gondēšāpūr citado más arriba.

Si ya se ha aceptado para el DRAE el orden alfabético natural con la consiguiente reordenación de ch y ll, no estaría de más seguir por esta línea, abolir los particularismos trasnochados y adherirse a unos criterios universalmente admitidos para la transliteración del árabe y de otras lenguas semíticas. O bien se crea un sistema de transliteración del árabe basado por completo en la ortografía española, lo cual, dejando aparte su dudosa utilidad, es totalmente imposible, o bien se acepta de una vez por todas el sistema internacional. Lo que no tiene lógica ni justificación es transliterar ج como z, ث como ṭ y luego خ como j.

SALUSTIO ALVARADO

BORIANA IVANOVA SÁZDOVA-ALVARADO (†)

BIBLIOGRAFÍA

Alexandre, C.: *Dictionnaire Grec-Français*. París. 1855.

Alvarado, S.: *Estudio evaluativo de los conocimientos botánicos de la versión árabe de la obra de Dioscórides en comparación con los actuales*. Memoria de Licenciatura. (Edición particular no venal) Madrid. 1981.

Alvarado, S.: *Traducción y estudio del Kitāb al-Madjal de Ḥunayn b. Ishāq*. Madrid. 1987.

Alvarado, S.: *Algunos arabismos comunes al búlgaro y al castellano*. Boletín de la Asociación Española de Orientalistas. Madrid. 1987. pp. 369-377.

Alvarado, S.: *San Cirilo y los musulmanes*. Revista de la Universidad Complutense - Número extraordinario dedicado a Bulgaria. 1988. pp 63-67.

Alvarado, S.: *Acerca del origen de los alfabetos glagolítico y cirílico*. Revista Erytheia. CSIC. Nº 11-12. Madrid. 1990-91, pp 5-20.

Alvarado, S.: "Los arabismos del ruso en comparación con los arabismos del español" en *Estudios sobre filología rusa*. Madrid. 1992.

Alvarado, S.; Sázdova-Alvarado, B. I.: *La literatura siriaca y las antiguas literaturas eslavas: paralelismos e influencias*. Revista Española de Eslavística. Nº 2. (En prensa.)

Baumstark, A.: *Geschichte der syrischen Literatur*. Bonn. 1922./Berlin. 1968.

Biberstein-Kazimierski, A. de: *Dictionnaire arabe-français*. Paris. 1860.

Blachère, R.; Gaudefroy-Demombynes, M.: *Grammaire de l'Arabe Classique*. Paris. 1988.

Bergsträßer, G.: *Hunayn b. Ishāq und seine Schule. Sprach und Literaturgeschichtliche Hippokrates und Galen-Übersetzungen*. Leiden. 1913.

Bergsträßer, G.: *Hunayn b. Ishāq über die syrischen und arabischen Galenübersetzungen*. Leiden. 1925.

Бончев, А.: *Църковнославянска граматика и речник на църковнославянски език*. София. Bončev, A.: *Čařkovnoslavjanska gramatika i rečnik na čařkovnoslavjanski ezik*. Sofija. 1952.

Brockelmann, C.: *Geschichte der arabischen Literatur*. Band I. Weimar. 1989./ Leiden. 1943.

Chantraine, P.: *Dictionnaire étymologique de la langue greque*. Paris. 1968-1990.

Cirac Estopañán, S.: *Manual de gramática histórica griega*. Vol. I: Fonética. Barcelona. 1955.

Corominas, J.-Pascual, J.A.: *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*. Madrid. 1984-1991.

Corriente Córdoba, F.: *Diccionario árabe-español*. Madrid. 1977.

Corriente Córdoba, F.: *Gramática árabe*. Madrid. 1980.

Costaz, L.: *Grammaire Syriaque*. Beirut. 1955. /1992.

Costaz, L.: *Dictionnaire Syriaque-Français; Syriac-English Dictionary*; قاموس سرياني - عربي Qāmūs Suryānī-'Arabī. Beirut. 1963.

Dillmann, A.: *Lexicon Linguae Æthiopicæ cum indice latino*. Leipzig. 1865. / New York. 1955.

Дьяченко, Г.: *Полный церковно-славянский словарь. В 2-х томах*. Москва. 1899. D'jačenko, G.: *Polnij cerkovno-slavjanskij slovar'. V 2-x tomah*. Moskva. 1899. (Reimpreso por JUH)

Dozy, R.-Engelmann, W.H.: *Glossaire des mots espagnols et portugais dérivés de l'arabe*. Leyden. 1869. - Beirut. 1974.

Dozy, R.: *Supplément aux dictionnaires arabes*. Leyden. 1927.

Dubler, C. E.: *La "Materia Médica" de Dioscórides: Transmisión medieval y renacentista*. Barcelona. 1953-59.

Duval, R.: *La littérature syriaque*. Amsterdam. 1907-1970.

Elmaleh, A.: *Nouveau Dictionnaire Complet Hébreu-Français*. Tel-Aviv. 1974.

Elwell-Sutton, L.P.: *Elementary Persian Grammar*. Cambridge. 1972.

Fernández Marcos, N.: *Introducción a las versiones griegas de la Biblia*. Madrid. 1979.

Goshen-Gottstein, M. H.: *A Syriac-English Glossary (with etymological notes)*. Wiesbaden. 1970.

Graf, G.: *Verzeichnis arabischer kirchlicher Termini*. Lovaina. 1964.

Hemmerdingen, B.: *Hunayn ibn Ishāq et l'icoclisme byzantin*. Actes du XII Congrès International d'Études Byzantines. Belgrado. 1964, pp. 467-469.

Kawerau, P.: *Christlich-arabische Chrestomatie aus historische Schriftstellern des Mittelalters*. 1 Band. 2 Heft: Glossar. Lovaina. 1976.

Krumbacher, K.: *Geschichte der byzantinischen Literatur. (Von Justinian bis zum Ende des oströmischen Reiches)*. Munich. 1897.

Krumbacher, K.: *Letteratura greca medievale*. Palermo. 1970.

Lampe, G.W.H.: *A Patristic Greek Lexicon*. Oxford. 1982.

Leslau, W.: *Concise Dictionary of Ge'ez*. Wiesbaden. 1989.

Lysaght, T. A.: *Old Church Slavonic (Old Bulgarian) - Middle Greek - Modern English Dictionary*. Zwettl. 1987.

MacDonell, A. A.: *A practical Sanskrit Dictionary*. Oxford. 1924 / 1990.

MacKenzie, D. N.: *A concise Pahlavi Dictionary*. Oxford. 1971 / 1990.

Maillo Salgado, F.: *Los arabismos del castellano en la Baja Edad Media*. Salamanca. 1983.

Max Müller, F.: *A Sanskrit Grammar*. Oxford. 1870. Delhi. 1991.

Mayer, R.: *Gramática de la lengua hebrea*. (Traducción de A. Sáez-Badillos.) Barcelona. 1989.

Meyerhof, M.: *Von Alexandrien nach Bagdad: Ein Beitrag zur Geschichte des philosophischen und medizinischen Unterricht bei den Arabern*. Berlin. 1930.

Monier-Williams, M.: *A Sanskrit-English Dictionary*. Oxford. 1889. Delhi. 1990.

Montelatici, G.: *Storia della letteratura bizantina*. Milán. 1916 /1976.

Moscato, M.; Spitaler, A.; Ullendorf, E.; von Soden, W.: *An Introduction to Comparative Grammar of the Semitic Languages*. Wiesbaden. 1980.

Muraoka, T.: *Classical Syriac for hebraists*. Wiesbaden. 1987.

Oranskij, I. M.: *Les langues iraniennes*. París. 1977.

Ortiz de Urbina, I.: *Patrologia Syriaca*. Roma. 1965.

Payne Smith, R.: *A compendious Syriac Dictionary*. Oxford. 1903/1990.

Raverty, H.G.: *A dictionary of the puḡ'hto, puš'hto or language of the afghans*. Londres. 1860. - Nueva Delhi. 1987.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*. Vigésima primera edición. Madrid. 1992.

(REAL) ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario histórico de la lengua española*. Tomo I. Madrid. 1933.

Rodríguez Adrados, F.: *Védico y sánscrito clásico*. Madrid. 1953.

Rodríguez Adrados, F.: *Lingüística indoeuropea*. Vol. I-II. Madrid. 1975.

Rodríguez Alfageme, I.: *Nueva gramática griega*. Madrid. 1988.

Ronchi March, C. A.: *Helenismos en el DRAE*. (Comunicación presentada al X Congreso Extraordinario de Academias Hispanoamericanas de la Lengua.)

Sáenz-Badillos, A.: *Historia de la lengua hebrea*. Sabadell. 1988.

Sezgin, F.: *Geschichte des arabischen Schriftums*. III Band. Leiden. 1970.

Steingass, F.: *Persian-English Dictionary*. Londres. 1977.

Steinschneider, M.: *Die arabischen Übersetzungen aus dem griechischen*. Graz. 1960.

Ullmann, M.: *Die Medizin in Islam*. Leiden-Colonia. 1970.

Vasmer, M.: *Этимологический словарь русско-го языка*. Тома I-IV. Москва. 1986-87. *Ětimolo-gičeskij slovar' russkogo jazyka*. Toma I-V. Moskva. 1986-87.

Vernet i Ginés, J.: *Literatura árabe*. Barcelona. 1972.

Villar, F.: *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa*. Madrid. 1991.

Wright, W.: *A short history of Syriac Literature*. Amsterdam. 1966.